

NUEVO PERFIL DOCENTE: FORMADORES PROFESIONALES

Los nuevos cambios en los procesos de aprendizaje y formación no se han contemplado como un nuevo paradigma educativo.

En muchos casos se han realizado pequeños cambios o modificaciones de recursos, configuraciones de aula etc.... pero sin reconocer la transformación completa y la investigación que la disciplina requiere.

Un nuevo paradigma requiere un cambio completo: la finalidad de la formación, su diseño, estructura, metodología, profesionales, política, expertos. De otro modo tiene pocos resultados que ofrecer.

Esta situación ha hecho que no se potencie la necesaria investigación al respecto. Incluso en el sistema de formación para el empleo se ha suprimido la propia familia "Docencia e Investigación" lo que supone reducir el avance, la investigación y la innovación en el sector de la formación. Al no contar con una familia profesional especializada, no se sistematiza el conocimiento y se pierde el adquirido por permanecer en ámbitos personales. Y el conocimiento que no se comparte deja de ser conocimiento.

La responsabilidad de sacar adelante los nuevos modelos de aprendizaje recae, en muchas ocasiones, en los propios docentes, que deben asumir las exigencias de un nuevo diseño.

Para desarrollar un área de tal importancia como el aprendizaje se requiere un plan de formación y entrenamiento en competencias docentes. No hay disciplina que avance o innove si no se preparan profesionales que puedan llevar a cabo tal desarrollo.

Los actuales modelos de formación y aprendizaje basados en el aprendizaje natural, en base a problemas o proyectos, requieren competencias docentes para el diseño de propia construcción de proyectos y actividades metodológicamente organizadas.

Este es un nuevo perfil docente, el trabajo formativo no consiste ya exclusivamente en conocer bien un tema o disciplina y transmitirlo, imprescindible pero no suficiente. Ahora se exige que alcance resultados competenciales. Y no es el mismo trabajo.

El "Formador de adultos" o "Adult Trainer" como futura profesión, siempre futura..., ha experimentado, o debería haber experimentado, una revolución, tanto en su formación como en su desempeño. El perfil tiene nuevas funciones, pero se mantienen los viejos modelos.

No es lo mismo explicar una materia que generar un proyecto que permita adquirir conocimientos, capacidades y comportamientos profesionales en forma de competencia completa. No es lo mismo, ni el trabajo es igual.

Se está generando la necesidad de contar con perfiles docentes capaces de diseñar, tanto procesos formativos como proyectos competenciales y, por supuesto, ejercicios metodológicos que permitan adquirir subcompetencias para alcanzar la competencia final.

En este tipo de formación-aprendizaje se precisan capacidades de diseño, de arquitectura formativa, y tienen plena relación con capacidades creativas.

¿Se ha preparado a los docentes-formadores para las nuevas exigencias?

Se debería. De igual forma que se prepara a los cirujanos para pasar de la intervención con bisturí a la intervención mediante nuevas tecnologías.

La enseñanza no es un QUÉ, la enseñanza es un CÓMO, un proceso de interacción organizada y diseñada que permite alcanzar resultados, reconducir el proceso cuando sea necesario y, sobre todo, hacer del aprendizaje un proceso más cercano al propio modelo natural.

Las competencias docentes constituyen un perfil profesional específico. Se trata de un conocimiento fundamentalmente metodológico, y su profesionalización será una de las claves para poder contar con una formación de adultos de calidad.

El aprendizaje a lo largo de toda la vida se ha constituido como un sistema clave para el desarrollo, tanto desde un punto de vista laboral y económico, Formación Profesional y Formación para el Empleo, como desde un punto de vista social y personal, con el aprendizaje informal.

Más allá de las competencias docentes fundamentales: diseñar y programar acciones formativas e impartir y evaluar tales acciones, existen una serie de competencias docentes complementarias que deben ser desarrolladas para cada tipo de formación y para cada “objeto” de aprendizaje.

No conceder a la formación de adultos su dimensión necesaria como campo de investigación y profesionalización, nos ha llevado muchas veces a contar con procesos formativos de baja calidad, escasos resultados y cursos estandarizados sin apenas integración en los sistemas laborales.

Saber enseñar se transforma ya en una competencia de cualificación profesional.

Para alcanzar la competencia “aprender a aprender” primero se requiere rigor en la competencia “aprender a enseñar” como camino natural insalvable.

Los formadores/as profesionales tienen un perfil complejo, puesto que deben ser competentes en su propia disciplina y, además, deben contar con competencias docentes “Saber enseñar”.

La Formación de adultos y en especial la Formación para el Empleo, requiere de personal altamente cualificado y/o con experiencia laboral. Todo ello junto con un entrenamiento profesional en competencias docentes, ofrece la calidad necesaria en la Formación para el Empleo y el Aprendizaje Permanente.

FORMADORES PROFESIONALES

Competencias profesionales + competencias docentes

Conocimientos, capacidades y comportamientos en los dos campos

Saber y saber hacer en profesión
Competencias profesionales propias
+
Saber y saber hacer docente
Competencias docentes

